

EL MICRORRELATO

MAYO 2013

CLUB DE LECTURA DEL INSTITUTO CERVANTES

DE MILÁN



Ally
Edith
2012

MICRORRELATO

MINICUENTO

CUENTOS CORTOS

BREVÍSIMO

Relato hiperbreve

MINIFICIÓN

CUENTOS

Cuentos cortísimos

ARTÍCULOS

Chistes

EL LAZARRILLO DE TORMES

CUENTOS DEL QUIJOTE

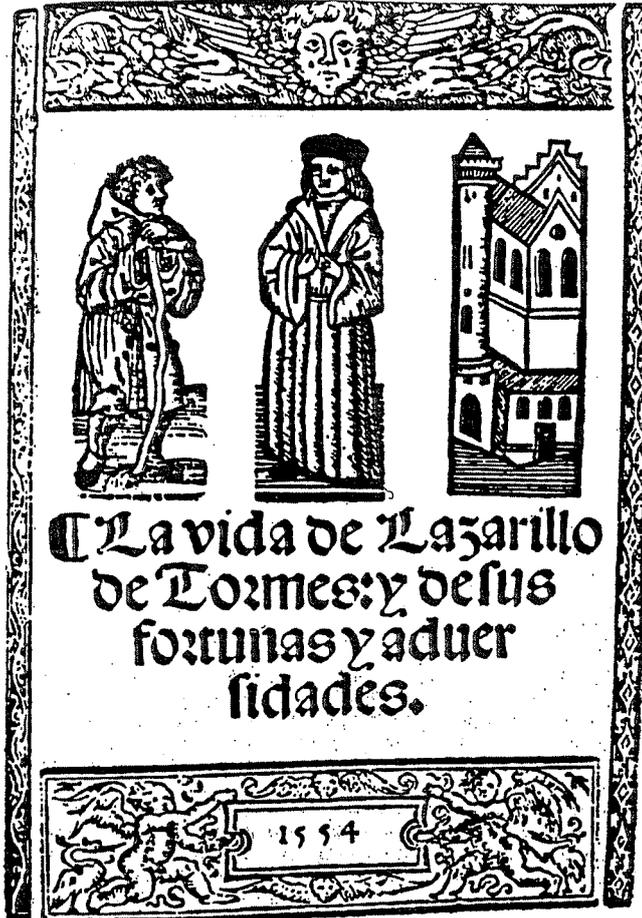
GREGUERÍAS

¡Por favor, sea breve!

“EL DINOSAURIO” Y OTROS CUENTOS, AUGUSTO
MONTERROSO. BORGES, BIOY, CORTÁZAR, ARREOLA

MICRORRELATOS DE AUTORES

ESPAÑOLES E HISPANOAMERICANOS



En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adestralle¹, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves², y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano. Él respondió que así lo haría y que me recibía no por mozo, sino por hijo. Y así le comencé a servir y adestrar a mi nuevo y viejo amo.

Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí, y cuando nos hubimos de partir yo fui a ver a mi madre, y ambos llorando, me dio su bendición y dijo:

—Hijo, ya sé que no te veré más; procura de ser bueno, y Dios te guíe; criado te he y con buen amo te he puesto, válete por ti.

¹ *adestralle* = servirle de guía.

² *Gelves* = desastre de los Gelves, en el que lucharon los españoles, en el Norte de Africa. El padre de Lázaro había sido condenado a galeras.

Y así, me fui para mi amo, que esperándome estaba.

Salimos de Salamanca, y llegando a la puente, está a la entrada della un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y allí puesto, me dijo:

—Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro dél.

Yo simplemente llegué, creyendo ser así; y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y dióme una gran calabazada³ en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome:

—Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y rió mucho la burla.

Parescióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí: “Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer.”

Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigonza⁴; y como me viese de buen ingenio, holgábase mucho y decía: “Yo oro ni plata no te lo puedo dar;⁵ mas avisos para vivir muchos te mostraré.” Y fue así, que, después de Dios, éste me dio la vida, y siendo ciego me alumbró y adestró en la carrera⁶ de vivir.

Huelgo de contar a Vuestra Merced estas niñerías para mostrar cuánta virtud sea haber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar sientos altos cuánto vicio.

Pues tornando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, Vuestra Merced sepa que desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila: ciento y tantas oraciones sabía de coro; un tono bajo, reposado y muy sonable, que hacía resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto, que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos como otros suelen hacer.

Allende⁷ desto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían, para las que estaban de parto, para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos a las preñadas si traían hijo o hija. Pues en caso de medicina, decía que Galeno no supo la mitad que él para la muela, desmayos, males de madre. Finalmente, nadie le decía padecer alguna pasión⁸, que luego⁹ no le decía: “Haced esto, haréis estotro, coced tal yerba, tomad tal raíz.” Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decía, creían. Déstas sacaba él grandes provechos con las artes que digo, y ganaba más en un mes que cien ciegos en un año.

Mas también quiero que sepa Vuestra Merced que con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi, tanto que me mataba a mí de hambre, y así no me demediaba¹⁰ de lo necesario. Digo verdad: si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara¹¹ de hambre; mas con todo su saber y viso le contaminaba¹² de tal suerte, que siempre, o las más veces, me cabía lo más y mejor. Para esto le hacía burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas a mi salvo¹³.

³ *calabazada* = los golpes que dan a uno arrimándole la cabeza a la pared (Cov.). Es burla tradicional que aun hoy pervive en algunas localidades.

⁴ *jerigonza* = un cierto lenguaje particular que usan los ciegos con que se entienden entre sí (Cov.).

⁵ *Hechos de los Apóstoles*, III, 6.

⁶ *carrera* = usado en sentido figurado.

HISTORIA DE LEANDRA

Tres leguas deste valle está una aldea que, aunque pequeña, es de las más ricas que hay en todos estos contornos; en la cual había un labrador muy honrado, y tanto, que aunque es anexo al ser rico el ser honrado, más lo era él por la virtud que tenía que por la riqueza que alcanzaba. Mas lo que le hacía más dichoso, según él decía, era tener una hija de tan estremada hermosura, rara discreción, donaire y virtud, que el que la conocía y la miraba se admiraba de ver las estremadas partes con que el cielo y la naturaleza la habían enriquecido. Siendo niña fue hermosa, y siempre fue creciendo en belleza, y en la edad de diez y seis años fue hermosísima. La fama de su belleza se comenzó a estender por todas las circunvecinas aldeas; ¿qué digo yo por las circunvecinas no más, si se estendió a las apartadas ciudades, y aun se entró por las salas de los reyes, y por los oídos de todo género de gente, que como a cosa rara, o como a imagen de milagros, de todas partes a verla venían? Guardábala su padre, y guardábase ella; que no hay candados, guardas ni cerraduras que mejor guarden a una doncella que las del recato propio. La riqueza del padre y la belleza de la hija movieron a muchos, así del pueblo como forasteros, a que por mujer se la pidiesen; mas él, como a quien tocaba disponer de tan rica joya, andaba confuso, sin saber determinarse a quién la entregaría de los infinitos que le importunaban. Y entre los muchos que tan buen deseo tenían, fui yo uno, a quien dieron muchas y grandes esperanzas de

AL/MS

buen suceso conocer que el padre conocía quién yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hacienda muy rico y en el ingenio no menos acabado. Con todas estas mismas partes la pidió también otro del mismo pueblo, que fue causa de suspender y poner en balanza la voluntad del padre, a quien parecía que con cualquiera de nosotros estaba su hija bien empleada; y, por salir desta confusión, determinó decírselo a Leandra, que así se llama la rica que en miseria me tiene puesto, advirtiéndome que, pues los dos éramos iguales, era bien dejar a la voluntad de su querida hija el escoger a su gusto; cosa digna de imitar de todos los padres que a sus hijos quieren poner en estado: no digo yo que los dejen escoger en cosas ruines y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas, que escojan a su gusto. No sé yo el que tuvo Leandra; sólo sé que el padre nos entretuvo a entrambos con la poca edad de su hija y con palabras generales, que ni le obligaban, ni nos desobligaban tampoco. Llámase mi competidor Anselmo, y yo, Eugenio, porque vais con noticia de los nombres de las personas que en esta tragedia se contienen, cuyo fin aún está pendiente; pero bien se deja entender que ha de ser desastrado.

En esta sazón vino a nuestro pueblo un Vicente de la Rosa, hijo de un pobre labrador del mismo lugar; el cual Vicente venía de las Italías y de otras diversas partes, de ser soldado. Llevóle de nuestro lugar, siendo muchacho de hasta doce años, un capitán que con su compañía por allí acertó a pasar, y volvió el mozo de allí a otros doce, vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dijes de cristal y sutiles cadenas de acero. Hoy se ponía una gala y mañana otra; pero todas sutiles, pintadas, de poco peso y menos tomo. La gente labradora, que de suyo es maliciosa, y dándole el ocio lugar es la misma malicia, lo notó, y contó

punto por punto sus galas y preseas, y halló que los vestidos eran tres, de diferentes colores, con sus ligas y medias; pero él hacía tantos guisados e invenciones dellas, que si no se los contaran, hubiera quien jurara que había hecho muestra de más de diez pares de vestidos y de más de veinte plumajes. Y no parezca impertinencia y demasía esto que de los vestidos voy contando, porque ellos hacen una buena parte en esta historia. Sentábase en un poyo que debajo de un gran álamo está en nuestra plaza, y allí nos tenía a todos la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos iba contando. No había tierra en todo el orbe que no hubiese visto, ni batalla donde no se hubiese hallado; había muerto más moros que tiene Marruecos y Túnez, y entrado en más singulares desafíos, según él decía, que Gante y Luna, Diego García de Paredes y otros mil que nombraba; y de todos había salido con vitoria, sin que le hubiesen derramado una sola gota de sangre. Por otra parte, mostraba señales de heridas que, aunque no se divisaban, nos hacía entender que eran arcabuzazos dados en diferentes rencuentros y faciones. Finalmente, con una no vista arrogancia, llamaba de *vos* a sus iguales y a los mismos que le conocían, y decía que su padre era su brazo, su linaje, sus obras, y que debajo de ser soldado, al mismo rey no debía nada. Añadiósele a estas arrogancias ser un poco músico y tocar una guitarra a lo rasgado, de manera que decían algunos que la hacía hablar; pero no pararon aquí sus gracias; que también la tenía de poeta, y así, de cada niñería que pasaba en el pueblo, componía un romance de legua, y media de escritura.

Este soldado, pues, que aquí he pintado, este Vicente de la Rosa, este bravo, este galán, este músico, este poeta fue visto y mirado muchas veces de Leandra, desde una ventana de su casa que tenía la vista a la plaza. Enamoróla el oropel de sus vistosos trajes; encantáronla sus romances, que de ca-

da uno que componía daba veinte traslados, llegaron a sus oídos las hazañas que él de sí mismo había referido, y, finalmente, que así el diablo lo debía de tener ordenado, ella se vino a enamorar dél, antes que en él naciese presunción de solicitalla. Y como en los casos de amor no hay ninguno que con más facilidad se cumpla que aquel que tiene de su parte el deseo de la dama, con facilidad se concertaron Leandra y Vicente, y primero que alguno de sus muchos pretendientes cayesen en la cuenta de su deseo, ya ella le tenía cumplido, habiendo dejado la casa de su querido y amado padre, que madre no la tiene, y ausentándose de la aldea con el soldado, que salió con más triunfo desta empresa que de todas las muchas que él se aplicaba. Admiró el suceso a toda el aldea, y aun a todos los que dél noticia tuvieron; yo quedé suspenso, Anselmo atónito, el padre triste, sus parientes afrentados, solícita la justicia, los cuadrilleros listos; tomáronse los caminos, escudriñáronse los bosques y cuanto había, y al cabo de tres días hallaron a la antojadiza Leandra en una cueva de un monte, desnuda en camisa, sin muchos dineros y preciosísimas joyas que de su casa había sacado. Volviéronla a la presencia del lastimado padre; preguntáronle su desgracia; confesó sin apremio que Vicente de la Rosa la había engañado, y debajo de su palabra de ser su esposo la persuadió que dejase la casa de su padre; que él la llevaría a la más rica y más viciosa ciudad que había en todo el universo mundo, que era Nápoles; y que ella, mal advertida y peor engañada, le había creído; y, robando a su padre, se le entregó la misma noche que había faltado; y que él la llevó a un áspero monte, y la encerró en aquella cueva donde la habían hallado. Contó también cómo el soldado, sin quitalle su honor, le robó cuanto tenía y la dejó en aquella cueva, y se fue: suceso que de nuevo puso en admiración a todos. Duro se nos hizo de creer la continencia del mozo; pero ella lo afirmó con tantas

veras, que fueron parte para que el desconsolado padre se consolase, no haciendo cuenta de las riquezas que le llevaban, pues le habían dejado a su hija con la joya que, si una vez se pierde, no deja esperanza de que jamás se cobre. El mismo día que pareció Leandra la desapareció su padre de nuestros ojos, y la llevó a encerrar en un monesterio de una villa que está aquí cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinión en que su hija se puso. Los pocos años de Leandra sirvieron de disculpa de su culpa, a lo menos con aquellos que no les iba algún interés en que ella fuese mala o buena; pero los que conocían su discreción y mucho entendimiento no atribuyeron a ignorancia su pecado, sino a su desenvoltura y a la natural inclinación de las mujeres, que, por la mayor parte, suele ser desatinada y mal compuesta. Encerrada Leandra, quedaron los ojos de Anselmo ciegos, a lo menos sin tener cosa que mirar que contento le diese; los míos en tinieblas, sin luz que a ninguna cosa de gusto les encaminase; con la ausencia de Leandra crecía nuestra tristeza, apocábase nuestra paciencia, maldecíamos las galas del soldado y abominábamos del poco recato del padre de Leandra. Finalmente, Anselmo y yo nos concertamos de dejar el aldea y venimos a este valle, donde él, apacentando una gran cantidad de ovejas suyas propias, y yo un numeroso rebaño de cabras, también mías, pasamos la vida entre los árboles, dando vado a nuestras pasiones, o cantando juntos alabanzas o vituperios de la hermosa Leandra, o suspirando solos y a solas comunicando con el cielo nuestras querellas. A imitación nuestra, otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido a estos ásperos montes usando el mismo ejercicio nuestro; y son tantos, que parece que este sitio se ha convertido en la pastoral Arcadia, según está colmo de pastores y de apriscos, y no hay parte en él donde no se oiga el nombre de la hermosa Leandra.

Éste la maldice y la llama antojadiza, varia y deshonestas; aquél la condena por fácil y ligera; tal la absuelve y perdona, y tal la justicia y vitupera; uno celebra su hermosura, otro reniega de su condición, y, en fin, todos la deshonoran, y todos la adoran, y de todos se estiende a tanto la locura, que hay quien se queje de desdén sin haberla jamás hablado, y aun quien se lamente y sienta la rabiosa enfermedad de los celos, que ella jamás dio a nadie; porque, como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su deseo. No hay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de árbol que no esté ocupada de algún pastor que sus desventuras a los aires cuente; el eco repite el nombre de Leandra dondequiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes, Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene a todos suspensos y encantados, esperando sin esperanza y temiendo sin saber de qué tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que menos y más juicio tiene es mi competidor Anselmo, el cual, teniendo tantas otras cosas de que quejarse, sólo se queja de ausencia; y al son de un rabel, que admirablemente toca, con versos donde muestra su buen entendimiento, cantando se queja. Yo sigo otro camino más fácil, y a mí parecer el más acertado, que es decir mal de la ligereza de las mujeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fe rompida, y, finalmente, del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos e intenciones que tienen. Y ésta fue la ocasión, señores, de las palabras y razones que dije a esta cabra cuando aquí llegué; que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Ésta es la historia que prometí contaros; si he sido en el contarla prolijo, no seré en serviros corto: cerca de aquí tengo mi majada, y en ella tengo fresca leche y muy sabrosísimo queso, con otras varias y sazonadas frutas, no menos a la vista que al gusto agradables.

3

LA VERDAD SOBRE SANCHO PANZA - FRANK KAFKA

Sancho Panza, que por lo demás nunca se jactó de ello, logró, con el correr de los años, mediante la composición de una cantidad de novelas de caballería y de bandoleros, en horas del atardecer y de la noche, apartar a tal punto de sí a su demonio, al que luego dio el nombre de Don Quijote, que éste se lanzó irrefrenablemente a las más locas aventuras, las cuales empero, por falta de un objeto predeterminado, y que precisamente hubiese debido ser Sancho Panza, no hicieron daño a nadie.

Sancho Panza, hombre libre, siguió impasible, quizás en razón de un cierto sentido de la

responsabilidad, a Don Quijote en sus andanzas, alcanzando con ello un grande y útil esparcimiento hasta su fin.

AC/M/S

EL SECRETO DEL LAGO

CUENTO POPULAR ESPAÑOL (ESPAÑA SIGLO XVI)

Es una de las leyendas castellanas-manchegas más populares de la tradición oral española. Con ellas podemos acercarnos a los orígenes de Castilla de forma imaginativa y fantástica. "El secreto del lago se sitúa en una pequeña aldea cerca de la laguna de Taravilla y se fecha en septiembre de 1528.

4

UNA tarde de septiembre de 1528, bajo una **imponente tormenta**, llamó a un **albergue** perdido en un monte un noble caballero¹. Sus vestidos eran lujosos, y el ventero², después de inspeccionar por la **mirilla** de la puerta, abrió **complacido**.

El recién llegado pidió **lumbre** para secar sus ropas y permiso para meter a su caballo en la **cuadra**, que estaba a unos pasos de él. Como la tormenta no **cesaba** y la noche se **echaba encima**, decidió **alojarse** allí; mandó que le prepararan buena cena y una habitación para dormir.

El ventero, imaginando que el caballero sería un gran personaje **extraviado** en la selva y con sus bolsillos **repletos** de escudos³, **determinó apoderarse** del oro, ya que en aquel rincón tan **intrincado** del bosque nadie le habría visto entrar. Le sirvió la cena lo más pronto posible y, sin cambiar palabra con él, para que sin ninguna distracción se retirara inmediatamente, le indicó su aposento⁴. El dueño de la venta se despidió para acostarse, pues tenía que trabajar de madrugada. Se metió en su cuarto, buscó un **afilado** cuchillo y con gran agitación esperó a que su huésped estuviese acostado.

Escuchó un rato sin **percibir** el menor ruido, y sabiendo ya con **certeza** que el caballero dormía, abrió con cuidado la puerta, se lanzó sobre el **lecho** y **clavó** repetidas veces el arma sobre el infeliz durmiente. El asesino, cuando comprobó a la luz de una **bujía** que el hombre estaba muerto, **registró** sus ropas, **hallando** en ellas varias bolsas de oro.

El hostelero se sintió feliz; varias veces contó las monedas, que ascendían a **cifras fabulosas**; una vez las puso en lugar seguro, metió a su víctima en un **saco** con piedras y muy **cosido**, y lo llevó a **arrojar** a la laguna de Taravilla⁵, la cual creen sin **fondo** y comunicada con la Muela de Utiel⁶ por **abismos** subterráneos.

Vuelto a casa, el criminal **borró** toda **huella** del crimen, se acostó satisfecho y durmió toda la noche.

Al día siguiente, como no encontró el cuchillo, se **inquietó** con el pensamiento de que lo había dejado clavado en el muerto y de que el arma tenía **grabada** en la **hoja** el nombre y apellido. Pero, ¿quién iba a sacarlo de allí? Podía vivir tranquilo: ningún humano había llegado jamás al fondo del lago.

Pasados algunos meses, un fuerte **temblor** de tierra abrió las **entrañas** de la Muela de Utiel, y lentamente el nivel del lago de Taravilla fue bajando, bajando, hasta que las aguas desaparecieron en las entrañas de las **simas** y el lago quedó seco. Acudieron a contemplarlo los vecinos de los pueblos cercanos y descubrieron el saco cosido; lo abrieron y encontraron a la víctima del hostelero y el cuchillo con su nombre grabado.

ESPAÑA

AUL/MD

La noticia se divulgó rápidamente y el asesino, viéndose descubierto, antes de ser **detenido**, se **ahorcó** de una **viga**.

Semanas más tarde vieron que las aguas volvían a salir del **seno** de la tierra y llenaban el lago.

Desde entonces, se ha repetido varias veces el fenómeno; pero los vecinos creen que las aguas se **retiran** cuando el lago **guarda un secreto**, y vuelven a aparecer cuando se le ha dado al cadáver cristiana sepultura⁷.

¹ *Noble caballero*: miembro de la aristocracia, clase social que tenía el poder junto con el rey. Los nobles eran llamados *caballeros* porque tenían dinero y posibilidad de ir a caballo en la guerra. En la actualidad, los nobles no tienen poder político, aunque algunas familias poseen tierras y casas desde la Edad Media.

² *Ventero*: persona que tiene una venta y trabaja en ella. La venta es una mezcla entre el hotel y un restaurante de carretera.

³ *Escudo*: moneda antigua de plata o de oro que valía diez reales.

⁴ *Aposento*: antigua palabra para decir habitación. También se usaba la palabra como sinónimo de *posada*, *hospedaje*.

⁵ *Laguna de Taravilla*: lago pequeño y famoso que está en el pueblo de Taravilla, en la provincia de Guadalajara (Castilla-La Mancha).

⁶ *Muela de Utiel*: montaña famosa que está en la provincia de Guadalajara. Se llama así porque tiene forma de muela.

⁷ *Dar cristiana sepultura*: enterrar a una persona en un lugar sagrado y siguiendo el rito cristiano.

ESPAÑA

5

LA MUERTE DE LOS CONDES DE CASTILLA

COMO los condes castellanos no habían querido acudir, como buenos vasallos, al llamamiento del rey Ordoño¹, cuando éste salió a combatir contra el califa en Valdejunquera, don Ordoño volvió a llamarlos al año siguiente, diciendo que tenía mucho que hablar con ellos. Los condes resolvieron no ir a León, pero convinieron con el rey en encontrarse a orillas del Carrión, en un lugar llamado Reglar. Allí fueron los condes Nuño Fernández, Almondar Albo y su hijo don Diego, y don Fernando, hijo de don Ansur. Cuando llegaron, el rey don Ordoño, que no había confiado su propósito más que a sus más íntimos consejeros, los prendió, los llevó encadenados a León y los metió en la cárcel, donde pasaron algunos días en mucha estrechez. Al cabo de ellos los mandó matar.

¹ Se trata de Ordoño II, rey de Galicia desde la forzada abdicación de su padre, Alfonso III, el 910, y rey de León desde la muerte de su hermano don García, cuatro años después. Estableció definitivamente la capital del reino en León, logró una gran victoria contra los moros en San Esteban de Gormaz (917), fue derrotado por Abd al-Rahman III en Valdejunquera (920) y murió el 924. Sánchez Albornoz se inclina a creer que la prisión de los condes castellanos fue al año siguiente de Valdejunquera y después de una nueva expedición de Ordoño II contra los moros.

ALL/MS

HECHICERAS

6

República Dominicana

Las ciguapas son extrañas mujeres salvajes que habitan en las montañas y poseen poder mágico. Son de tez morena, de ojos negros y rasgados, de pelo suave y lustroso, tan largo que es la única vestimenta de su cuerpo a la intemperie.

Todos sostienen que tienen el rostro hermoso y que son muy ariscas. Quizá las ciguapas, más que bellas y ariscas, sean tristes, pues tienen los pies al revés y dejan huellas contrarias al rumbo de su destino...

Leyenda
de República
Dominicana.

7

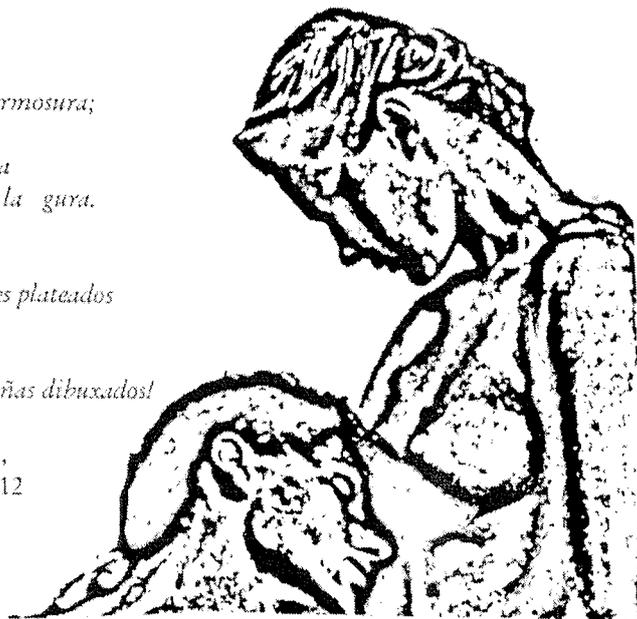
SE DESMAYAN, REVIVEN, RESPLANDECEN

ESPAÑA

*Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la gura.*

*¡O cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibuxados!*

SAN JUAN DE LA CRUZ,
Cántico espiritual, 11-12



AUL/MS

Diccionario quiere decir millonario en palabras.



El mar se está queriendo hacer tirabuzones y nunca lo consigue.



El ananá es una fruta disfrazada de piel roja.



Nostalgia: neuralgia de los recuerdos.



La niebla acaba en andrajos.



El pavo real es un mito jubilado.



La golondrina se encoge de hombros en medio de su vuelo.



Camoens y Cervantes son como dos compañeros de asilo, el uno tuerto y el otro manco.



El verano está lleno de siseos anónimos.



La sonámbula parece llevar en el paréntesis de sus manos extendidas la medida de algo, quizá de su sudario.

La A es la tienda de campaña del alfabeto.



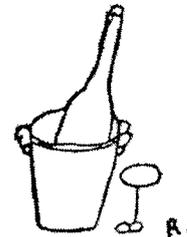
«Pan» es palabra tan breve para que podamos pedirlo con urgencia.



Era tan cumplido que a veces saludaba a los árboles.



Dos en un auto: idilio. Tres: adulterio. Cuatro: secuestro. Cinco: crimen. Seis: tiroteo con la Policía.



Acabo de saber lo que es una botella de champaña: un cañón antiaéreo.



La arquitectura de la nieve es siempre de estilo gótico.



Todas las comas de sus reales decretos las lleva colgadas el rey de su manto de armiño.

Ramón Gómez de la Serna

SUEÑO DEL VIOLINISTA

Ramón Gómez de la Serna

Siempre había sido el sueño del gran violinista tocar debajo del agua para que se oyese arriba, creando los nenúfares musicales.

En el jardín abandonado y silente y sobre las aguas verdes, como una sombra en el agua, se oyeron unos compases de algo muy melancólico que se podía haber llamado «La alegría de morir», y después de un último «glu glu» salió flotante el violín como un barco de los niños que comenzó a bogar desorientado.

CUANDO NOS AHOGÓ UNA CORTINA

Ramón Gómez de la Serna

Alguna vez hemos estado como fuera de la vida, en el espacio laberíntico entre la vida y la muerte, y fue cuando nos envolvió una cortina o bien se nos desprendió encima o porque no supimos encontrar la salida entre sus grandes pliegues.

Envueltos en la cortina y rizados en su rizo nos perdimos en un interregno entre ópera y baile de máscaras, entre negro y blanco, sin saber qué podía ser de nosotros, en manos del verdugo de terciopelo.

LA MANO - RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

El doctor Alejo murió asesinado. Indudablemente murió estrangulado. Nadie había entrado en la casa, indudablemente nadie, y aunque el doctor dormía con el balcón abierto, por higiene, era tan alto su piso que no era de suponer que por allí hubiese entrado el asesino. La policía no encontraba la pista de aquel crimen, y ya iba a abandonar el asunto, cuando la esposa y la criada del muerto acudieron despavoridas a la Jefatura. Saltando de lo alto de un armario había caído sobre la mesa, las había mirado, las había visto, y después había huido por la habitación, una mano solitaria y viva como una araña. Allí la habían dejado encerrada con llave en el cuarto.

Llena de terror, acudió la policía y el juez. Era su deber. Trabajo les costó cazar la mano, pero la cazaron y todos le agarraron un dedo, porque era vigorosa como si en ella radicase junta toda la fuerza de un hombre fuerte. ¿Qué hacer con ella? ¿Qué luz iba a arrojar sobre el suceso? ¿Cómo sentenciarla? ¿De quién era aquella mano? Después de una larga pausa, al juez se le ocurrió darle la pluma para que declarase por escrito. La mano entonces escribió: «Soy la mano de Ramiro Ruiz, asesinado vilmente por el doctor en el hospital y destrozado con ensañamiento en la sala de disección. He hecho justicia».

La oveja negra y demás fábulas

Augusto Monterroso

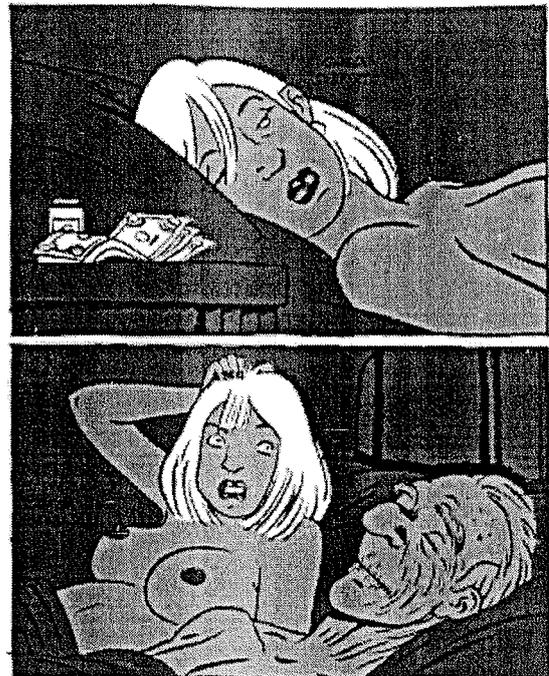
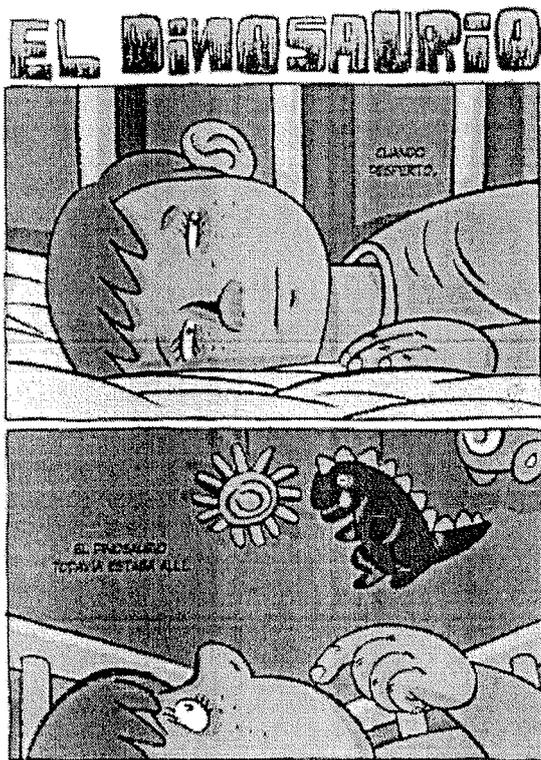
La oveja negra y demás fábulas es una obra maestra de imaginación, rebotante de ironía y malicia. Los animales (y también las cosas) de cada fábula nos muestran, con toda la falta de seriedad posible, cuál es el camino de la sabiduría. Aunque a veces se conforman sólo con hacernos pensar.

12

AUGUSTO MONTERROSO (Guatemala-México): "El dinosaurio" (9 palabras)

Quando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

Seis versiones ilustradas y un corto del microrrelato "El dinosaurio".



Sin duda, uno de los microrrelatos más famosos de la historia es el de Augusto Monterroso "El dinosaurio". Son muchos los que se han inspirado en el microcuento, como por ejemplo cuatro directores de cine que muestran su visión con el cortometraje del Proyecto Dinosaurio.

También podéis disfrutar de seis historias ilustradas sugeridas por este cuento concentrado: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí".

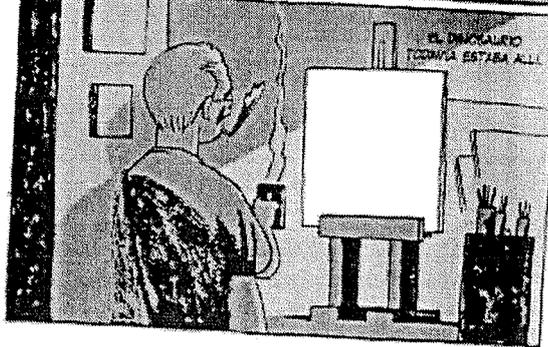
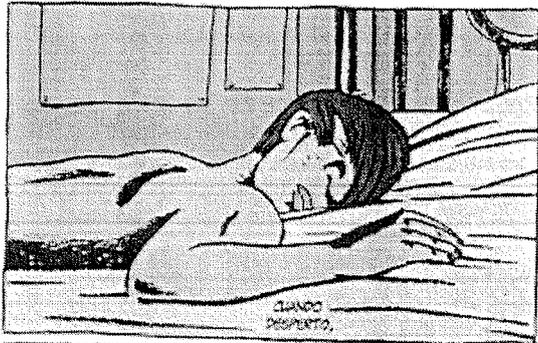
13

<http://colectivosalas.blogspot.it/2012/07/seis-versiones-ilustradas-y-un-corto.html>

"Fecundidad"

Hoy me siento bien, un Balzac; estoy terminando esta línea.

EL DINOSAURIO



ALL/MS

14

La Oveja negra

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra.

Fue fusilada.

Un siglo después, el rebaño, arrepentido, le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.

16

El Rayo que cayó dos veces en el mismo sitio

Hubo una vez un Rayo que cayó dos veces en el mismo sitio; pero encontró que ya la primera había hecho suficiente daño, que ya no era necesario, y se deprimió mucho.

17

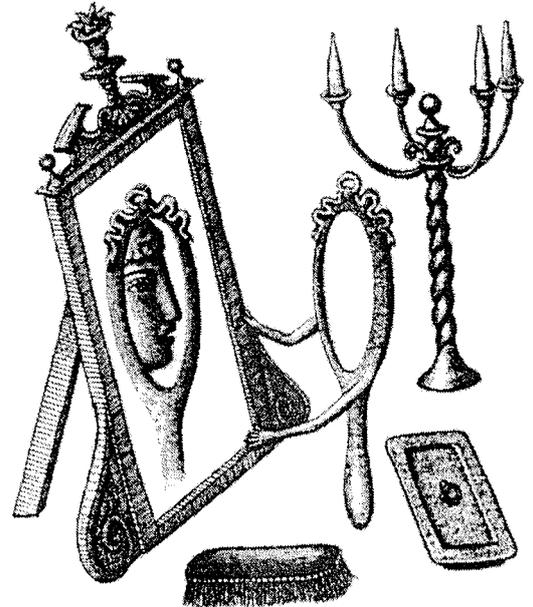
La Cucaracha soñadora

Era una vez una Cucaracha llamada Gregorio Samsa que soñaba que era una Cucaracha llamada Franz Kafka que soñaba que era un escritor que escribía acerca de un empleado llamado Gregorio Samsa que soñaba que era una Cucaracha.

15

El espejo que no podía dormir

Había una vez un Espejo de mano que cuando se quedaba solo y nadie se veía en él se sentía de lo peor, como que no existía,



Guatemala

Yo, que tantos hombres he sido, no he sido nunca aquel en cuyo abrazo desfallecía Matilde Urbach.

Gaspar Camerarius,
en *Deliciae Poetarum Borussiae*, VII, 16

POSESIÓN DEL AYER

Sé que he perdido tantas cosas que no podría contarlas y que esas perdiciones, ahora, son lo que es mío. Sé que he perdido el amarillo y el negro y pienso en esos imposibles colores como no piensan los que ven. Mi padre ha muerto y está siempre a mi lado. Cuando quiero escandir versos de Swinburne, lo hago, me dicen, con su voz. Sólo el que ha muerto es nuestro, sólo es nuestro lo que perdímos. Ilión fue, pero Ilión perdura en el hexámetro que la plañe. Israel fue cuando era una antigua nostalgia. Todo poema, con el tiempo, es una elegía. Nuestras son las mujeres que nos dejaron, ya no sujetos a la víspera, que es zozobra, y a las alarmas y terrores de la esperanza. No hay otros paraísos que los paraísos perdidos.

ARGENTINA

UN SUEÑO

En un desierto lugar del Irán hay una no muy alta torre de piedra, sin puerta ni ventana. En la única habitación (cuyo piso es de tierra y que tiene la forma del círculo) hay una mesa de madera y un banco. En esa celda circular, un hombre que se parece a mí escribe en caracteres que no comprendo un largo poema sobre un hombre que en otra celda circular escribe un poema sobre un hombre que en otra celda circular... El proceso no tiene fin y nadie podrá leer lo que los prisioneros escriben.

Jorge Luis Borges

ALG/MS

21

UNA VIDA

La cocinera dijo que no se casó porque no tuvo tiempo. Cuando era joven trabajaba con una familia que le permitía salir dos horas cada quince días. Esas dos horas las empleaba en ir en el tranvía 38, hasta la casa de unos parientes, a ver si habían llegado cartas de España, y volver en el tranvía 38.

22

JUSTO CASTIGO

Los demonios me contaron que hay un infierno para los sentimentales y los pedantes. Ahí los abandonan en un interminable palacio, más vacío que lleno, y sin ventanas. Los condenados lo recorren como si buscaran algo y, ya se sabe, al rato empiezan a decir que el mayor tormento consiste en no participar de la visión de Dios, que el dolor moral es más vivo que el físico, etcétera. Entonces los demonios los echan al mar de fuego, de donde nadie los sacará nunca.

ADOLFO BIOY CASARES, *Guirnalda con amores* (1959).

23

Amor vencido

—Cuenta —dijo.

—No sé muy bien cómo empieza ni dónde estamos. Cuando Virginia pregunta: «¿Recuerdas lo que prometiste?» me falta valor para anunciarle, una vez más, que la semana siguiente almorzaremos juntos, pero que hoy me esperan mis padres. Para sobreponerme a una inopinada congoja, como si quisiera marearme con palabras, me largo a hablar. Probablemente por asociación de ideas hablo del restaurante que el invierno pasado un cocinero francés inauguró en una vieja quinta —¿de San Isidro? ¿de San Fernando?— llamado Pierre. ¿O Pierre queda realmente en el barrio sur? Tras algún tartamudeo soslayo el nombre y la dirección —mis olvidos podrían sugerir que por darme importancia elogio un restaurante que apenas conozco— y para demostrar que no soy un botarate emprendo la detallada descripción de manjares que allí sirven; descripción a la que tal vez un hombre de paladar simple, como yo, no tenga dere-

ARGENTINA

ALG/MS

cho. De modo que por cobardía o por abulia no invento una excusa y por jactancia doy a entender que acepto el compromiso. Estoy acongojado, supongo, porque obro en contra de mi voluntad.

Como no hago nada por librarme de Virginia, debo encontrar el modo de avisar a mis padres que no almorzaré con ellos. Para peor, mi madre ya me espera en el Rosedal. La imagino sentada en un bancó, sonriente y animosa, como está en una desvaída fotografía que hace tiempo le sacaron en esos mismos jardines y que ahora me parece patética.

Por el corredor de la casa de campo llego al viejo escritorio, de revoque descascarado. Con alguna dificultad despierto a mi padre que descansa, extrañamente encogido en el diván. «No dormí bien anoche» dice, para disculparse. Está muy contento de verme. En seguida le digo: «No voy a almorzar con ustedes». Mi padre tarda en entender, porque no despertó del todo, y yo me apresuro a pedirle: «Avisale a mamá». Quiero irme antes de que se despabile, porque todavía está contento y sé que muy pronto él también va a entristecerse.

Inflijo ese dolor y me lo inflijo para no defraudar a una mujer para quien la salida conmigo vale (¿cómo decirlo sin mezquindad?) exactamente un almuerzo.

Me dio su interpretación:

—Lo que sucede es que ahora no quiere verlos.

—Fuimos tan amigos —le dije.

Me faltó ánimo para explicar.

25

MALENTENDIDOS

X me decía verazmente: Laura siempre me busca. Por su parte, ella me explicaba que lo quería de un modo casi fraternal, pero que sentía aversión por su cuerpo, y circunstanciaba, precisaba el desagrado. ¿Por qué no entendíamos que era del amor de quien estaba enamorada y que en los brazos más horribles, aún en los de su amigo, sólo buscaba al dios?

Adolfo Bioy Casares

ADOLFO BIOY CASARES

ARGENTINA

24

UNA VIDA

La cocinera dijo que no se casó porque no tuvo tiempo. Cuando era joven trabajaba con una familia que le permitía salir dos horas cada quince días. Esas dos horas las empleaba en ir en el tranvía 38, hasta la casa de unos parientes, a ver si habían llegado cartas de España, y volver en el tranvía 38.

Adolfo Bioy Casares

26

AMOR 77

Y después de hacer todo lo que hacen se levantan, se bañan, se entalcan, se perfuman, se visten, y así progresivamente van volviendo a ser lo que no son.

Lazos de familia

28

Odian de tal manera a la tía Angustias que se aprovechan hasta de las vacaciones para hacérselo saber. Apenas la familia sale hacia diversos rumbos turísticos, diluvio de tarjetas postales en Agfacolor, en Kodachrome, hasta en blanco y negro si no hay otras a tiro, pero todas sin excepción recubiertas de insultos. De Rosario, de San Andrés de Giles, de Chivilcoy, de la esquina de Chacabuco y Moreno, los carteros cinco o seis veces por día a las puteadas, la tía Angustias feliz. Ella no sale nunca de su casa, le gusta quedarse en el patio, se pasa los días recibiendo las tarjetas postales y está encantada.

Modelos de tarjetas: «Salud, asquerosa, que te parta un rayo, Gustavo». «Te escupo en el tejido, Josefina». «Que el gato te seque a meadas los malvones, tu hermanita». Y así consecutivamente.

La tía Angustias se levanta temprano para atender a los carteros y darles propinas. Lee las tarjetas, admira las fotografías y vuelve a leer los saludos. De noche saca su álbum de recuerdos y va colocando con mucho cuidado la cosecha del día, de manera que se puedan ver las vistas pero también los saludos. «Pobres ángeles, cuántas postales me mandan», piensa la tía Angustias, «ésta con la vaquita, ésta con la iglesia, aquí el lago Traful, aquí el ramo de flores», mirándolas una a una enternecida y clavando alfileres en cada postal, cosa de que no vayan a salirse del álbum, aunque eso sí clavándolas siempre en las firmas vaya a saber por qué.

27

INSTRUCCIONES PARA DAR CUERDA AL RELOJ

Allá en el fondo está la muerte, pero no tenga miedo. Sujete el reloj con una mano, tome con dos dedos la llave de la cuerda, remóntela suavemente. Ahora se abre otro plazo, los árboles despliegan sus hojas, las barcas corren regatas, el tiempo como un abanico se va llenando de sí mismo y de él brotan el aire, las brisas de la tierra, la sombra de una mujer, el perfume del pan.

¿Qué más quiere, qué más quiere? Átelo pronto a su muñeca, déjelo latir en libertad, imítelo anhelante. El miedo herrumbra las áncoras, cada cosa que pudo alcanzarse y fue olvidada va corroyendo las venas del reloj, gangrenando la fría sangre de sus pequeños rubíes. Y allá en el fondo está la muerte si no corremos y llegamos antes y comprendemos que ya no importa.

ALL/MS

De mi pasaporte me gustan las páginas de las renovaciones y los sellos de visados redondos / triangulares / verdes / cuadrados / negros / ovalados / rojos; de mi imagen de Buenos Aires el transbordador sobre el Riachuelo, la plaza Irlanda, los jardines de Agronomía, algunos cafés que acaso ya no están, una cama en un departamento de Maipú casi esquina Córdoba, el olor y el silencio del puerto a medianoche en verano, los árboles de la plaza Lavalle.

Del país me queda un olor de acequias mendocinas, los álamos de Uspallata, el violeta profundo del cerro de Velasco en La Rioja, las estrellas chaqueñas en Pampa de Guanacos yendo de Salta a Misiones en un tren del año cuarenta y dos, un caballo que monté en Saladillo, el sabor del Cinzano con ginebra Gordon en el Boston de Florida, el olor ligeramente alérgico de las plateas del Colón, el superpúlman del Luna Park con Carlos Beulchi y Mario Díaz, algunas lecherías de la madrugada, la fealdad de la Plaza Once, la lectura de Sur en los años dulcemente ingenuos, las ediciones a cincuenta centavos de *Claridad*, con Roberto Arlt y Castelnuovo, y también algunos patios, claro, y sombras que me callo, y muertos.

CORTÁZAR

"En los libros de Cortázar

juega el autor,

juega el narrador,

juegan los personajes

Y juega el lector,

obligado a ello por

las endiabladas trampas

que lo acechan

ala vuelta de la página

menos pensada".

Mario Vargas Llosa.

30

Destino de las explicaciones

En algún lugar debe haber un basural donde están amontonadas las explicaciones.

Una sola cosa inquieta en este justo panorama: lo que pueda ocurrir el día en que alguien consiga explicar también el basural.

31

Lucas, sus métodos de trabajo

Como a veces no puede dormir, en vez de contar corderitos contesta mentalmente la correspondencia atrasada, porque su mala conciencia tiene tanto insomnio como él. Las cartas de cortesía, las apasionadas, las intelectuales, una a una las va contestando a ojos cerrados y con grandes hallazgos de estilo y vistosos desarrollos que lo complacen por su espontaneidad y eficacia, lo que naturalmente multiplica el insomnio. Cuando se duerme, toda la correspondencia ha sido puesta al día.

Por la mañana, claro, está deshecho, y para peor tiene que sentarse a escribir todas las cartas pensadas por la noche, las cuales cartas le salen mucho peor, frías o torpes o idiotas, lo que hace que esa noche tampoco podrá dormir debido al exceso de fatiga, aparte de que entretanto le han llegado nuevas cartas de cortesía, apasionadas o intelectuales y que Lucas en vez de contar corderitos se pone a contestarlas con tal perfección y elegancia que Madame de Sévigné lo hubiera aborrecido minuciosamente.

32 CUENTO DE HORROR

La mujer que amé se ha convertido en fantasma.
Yo soy el lugar de las apariciones.

33 FRANCISCO DE ALDANA

A Octavio Paz

No olvide usted, señora, la noche en que nuestras
almas lucharon cuerpo a cuerpo.

34 ARMISTICIO

Con fecha de hoy retiro de tu vida mis tropas de
ocupación. Me desentiendo de todos los invasores en
cuerpo y alma. Nos veremos las caras en la tierra de
nadie. Allí donde un ángel señala desde lejos invitán-
donos a entrar: se alquila paraíso en ruinas.

Juan José Arreola

35 BÍBLICA

Levanto el sitio y abandono el campo... La cita es
para hoy en la noche. Ven lavada y perfumada. Unge
tus cabellos, ciñe tus más preciosas vestiduras, de-
rrama en tu cuerpo la mirra y el incienso. Planté mi
tienda de campaña en las afueras de Betulia. Allí te
espero guarnecido de púrpura y de viento, con la me-
sa de manjares dispuesta, el lecho abierto y la cabeza
prematadamente cortada.

Juan José Arreola

ALL/MS

36

ÁGRAFA MUSULMANA EN PAPIRO
DE OXYRRINCO

Estabas a ras de tierra y no te vi. Tuve que cavar
hasta al fondo de mí para encontrarte.

EL RECTO

37

Juan Ramón Jiménez

ESPAÑA

Tenía la heroica manía bella de lo derecho, lo recto, lo cuadrado. Se pasaba el día poniendo bien, en exacta correspondencia de líneas, cuadros, muebles, alfombras, puertas, biombos. Su vida era un sufrimiento acerbo y una espantosa pérdida. Iba detrás de familiares y criados, ordenando paciente e impacientemente lo desordenado. Comprendía bien el cuento del que se sacó una muela sana de la derecha porque tuvo que sacarse una dañada de la izquierda.

Cuando se estaba muriendo, suplicaba a todos con voz débil que le pusieran exacta la cama en relación con la cómoda, el armario, los cuadros, las cajas de las medicinas.

Y cuando murió y lo enterraron, el enterrador le dejó torcida la caja de la tumba para siempre.

UN PEQUEÑO ERROR DE CÁLCULO

38

Rosa Montero

Regresa el Cazador de su jornada de caza, magullado y exhausto, y arroja el cadáver del tigre a los pies de la Recolectora, que está sentada en la boca de la caverna separando las bayas comestibles de las venenosas. La mujer contempla cómo el hombre muestra su trofeo con ufanía, pero sin perder esa vaga actitud de respeto con que siempre la trata; frente al poder de la muerte del Cazador, la Recolectora posee un poder de vida que a él le sobrecoge. El rostro del Cazador está atirantado por la fatiga y orlado por una espuma de sangre seca; mirándole, la Recolectora recuerda al hijo que parió en la pasada luna; también todo él sangre y esfuerzo. Se enternece la mujer, acaricia los ásperos cabellos del hombre y decide hacerle un pequeño regalo: durante el resto del día, piensa ella, y hasta que el sol se oculte por los montes, le dejará creer que es el amo del mundo.

39

EL POZO - LUIS MATEO DÍEZ

Mi hermano Alberto cayó al pozo cuando tenía cinco años. Fue una de esas tragedias familiares que sólo alivian el tiempo y la circunstancia de la familia numerosa. Veinte años después mi hermano Eloy sacaba agua un día de aquel pozo al que nadie jamás había vuelto a asomarse. En el caldero descubrió una pequeña botella con un papel en el interior. "Este es un mundo como otro cualquiera", decía el mensaje.

El día en el que empezó todo, no tenía muchas ganas de escribir, de manera que para hacer tiempo fingí no saber si una palabra se escribía con be o con uve. Aquella duda retórica se convirtió misteriosamente en una enfermedad real, y en cosa de una semana al problema de las bes se sumó el de las haches, así que tardaba mucho en escribir una página porque tenía que consultar continuamente el diccionario. Creo que desarrollé una curiosa habilidad para evitar palabras que contuvieran esas letras, pero mis escritos de esa época jadean un poco al andar, como si estuvieran enfermos.

Al poco, comencé a padecer también de problemas sintácticos. Las frases se me quebraban a la altura de los verbos, como varillas de cristal demasiado finas. Me asusté un poco, porque vivo de fabricar esas varillas, así que intenté construir frases gruesas y cortas, del tipo *yo soy yo, o estoy perdido*, pero también éstas se rompían. Una tarde escribí: «esto es una frase», y al poco dejó de ser una frase y

se convirtió en un dolor de cabeza. Enseguida olvidé qué cuerda había que rasgar para que se escuchara un adjetivo, y aunque descubrí que la de los sustantivos sonaba del mismo modo si la golpeabas de una manera especial, el esfuerzo me fatigaba demasiado.

Luego, en fin, se marcharon los verbos, primero los copulativos y a continuación los transitivos. Los intransitivos se resistían a caer, pero la verdad es que masticaba mal con ellos, así que me los arranque yo mismo, con un cordel. Si puedo contarle, es porque ahora abro cada día un libro de otro y recorto palabras que luego pego en un papel, como si fueran amenazas; en cierto modo lo son, aunque sólo para mí, porque a veces se me acaba el pegamento o la paciencia y no logro decir lo que quiero, pero creo que duermo más que antes. Y respiro mejor.

JUAN JOSÉ MILLÁS

España

41

UN DÍA DE FRÍO

Estaba arrancando el hielo del parabrisas del coche con un rascador, cuando le pareció ver un bulto dentro. Se asomó por una de las rendijas abiertas en el agua sólida y vio el cadáver de un mendigo. Supo que era un mendigo y que estaba muerto porque la mendicidad y la muerte eran las dos cosas que más miedo le daban, de manera que las reconocía a simple vista. Evaluó durante unos instantes la situación, y pensó que si se entretenía en denunciarlo llegaría tarde a la oficina. Además, padecía una depresión que le impedía hacerse cargo de los trámites. «Seguro que descubrir un cadáver dentro de tu coche —pensó— te garantiza trámites para una temporada.»

Así que dejó de rascar y volvió a casa. Su mujer, que estaba a punto de salir, solía reprocharle que apenas le dejaba utilizar el coche, aunque lo habían pagado entre los dos.

—Toma —dijo ofreciéndole las llaves—, llévate

el coche si quieres; me ha caducado la tarjeta del parking de la oficina y aún no he solicitado la nueva.

Afortunadamente, este extremo era cierto, así que se trataba de una coartada perfecta para que fuera ella quien descubriera el cadáver y se enfrentara a los trámites, por lo menos a los primeros. Luego, para aparentar calma, cogió el metro y se tomó un café en el bar de debajo de la oficina, dejándose ver por los compañeros que desayunaban allí habitualmente. Después, subió al despacho y preguntó si había recibido alguna llamada. Dijeron que no, lo que era muy raro: su mujer ya debería de haber descubierto el cadáver; lo normal es que hubiera telefonado presa de un ataque de nervios. Había pensado decirle que fuera directamente a la comisaría para hacer la denuncia prometiéndole que se reuniría allí con ella. Pasó una hora más sin que lograra concentrarse en ningún papel. Finalmente, la llamó al trabajo y, para su sorpresa, respondió con toda naturalidad.

—¿Qué tal te ha ido con el coche? —preguntó.

—Mal —dijo—, no ha arrancado. Por el frío, supongo. He tenido que coger el autobús.

Tras despedirse de ella, consideró la posibilidad de haber padecido una alucinación, aunque no era dado a esa clase de experiencias, es más, detestaba todo lo que sonara a paranormal, porque su mujer, que echaba las cartas, le había pronosticado un año antes la depresión que padecía ahora. Comprendió de súbito que, más que un pronóstico, fue una orden, y enseguida alcanzó la conclusión de que había decidido cargarle el muerto: era mentira que el coche no hubiera arrancado. Lo que pasa es que pretendía que lo encontrara él para no tener que hacerse cargo de los trámites. «Es una insolidaria —pensó con odio—, siempre me ha dejado las cosas más desagradables de la vida cotidiana, incluso ahora, sabiendo que me están tratando de los nervios.»

Miró afuera: empezaba a hacer sol, así que el hielo del coche no tardaría en derretirse dejando el cadáver del mendigo a la vista de los transeúntes. Abrió un cajón de su mesa, tomó un duplicado de las llaves del automóvil que guardaba allí, salió de la oficina, y regresó al barrio. Se acercó con miedo al coche, pero no vio al mendigo dentro. Abrió la puerta, puso el contacto y arrancó a la primera. Apagó el motor y permaneció sentado todavía en el interior, olfateando el aire. Oía a mendigo, a mendigo y a muerto, conocía muy bien esos olores. Entonces intentó abandonar el coche, pues le pareció que procedían de él, pero un dolor inmenso en el costado le paralizó. Comprendió que se trataba de un infarto, y se contempló fugazmente en el espejo retrovisor para comprobar que tenía cara de mendigo; un segundo después, tenía también cara de muerto.

ESPAÑA

Hay novelas que aun sin ser largas no logran comenzar de verdad hasta la página 50 o la 60. A algunas vidas les sucede lo mismo. Por eso no me he matado antes, señor juez.

43

LUIS MATEO DÍEZ (España): **“El sueño”**

Soñé que un niño me comía. Desperté sobresaltado. Mi madre me estaba lamiendo. El rabo todavía me tembló durante un rato.

44

ANA MARÍA SHUA (Argentina): **“69”**

Despiértese, que es tarde, me grita desde la puerta un hombre extraño. Despiértese usted, que buena falta le hace, le contesto yo. Pero el muy obstinado me sigue soñando.

45

LA MANZANA - ANA MARÍA SHUA

La flecha disparada por la ballesta precisa de Guillermo Tell parte en dos la manzana que está a punto de caer sobre la cabeza de Newton. Eva toma una mitad y le ofrece la otra a su consorte para regocijo de la serpiente. Es así como nunca llega a formularse la ley de gravedad.

46

GABRIEL JIMÉNEZ EMÁN (Venezuela)

“El hombre invisible”

Aquel hombre era invisible, pero nadie se percató de ello.

JOSÉ DE LA COLINA (México)

47

“La culta dama”

Le pregunté a la culta dama si conocía el cuento de Augusto Monterroso titulado “El dinosaurio”.

—Ah, es una delicia —me respondió—, ya estoy leyéndolo.

48 MIGUEL SAIZ ÁLVAREZ (España)

“El globo”

Mientras subía y subía, el globo lloraba al ver que se le escapaba el niño.

49

JAIME MUÑOZ VARGAS (México): **“Justicia”**

Hoy los maté. Ya estaba harto de que me llamaran asesino.

50

ORLANDO ENRIQUE VAN BREDAM
(Argentina): **“Preocupación”**

—No se preocupe. Todo saldrá bien —dijo el Verdugo.

—Eso es lo que me preocupa —respondió el Condenado a muerte.

51

ANÓNIMO (México): **“Enamorado”**

Le propuso matrimonio. // Ella no aceptó. // Y fueron muy felices.

52

ORLANDO ENRIQUE VAN BREDAM
(Argentina): **“Urdimbre”**

—¿Tu marido es celoso? —preguntó él.

—Sí. Mi marido es el oso que viene ahí -
respondió ella.

53

MADRE MÚSICA

ACABO DE SOÑAR con mi madre. La escena (si los sueños son escenas y no su imposibilidad) sucedía en un auditorio de Granada. En el último lugar donde tocó el violín. Era un concierto de Mozart. Yo la escuchaba sentado entre el público. Mi madre iba vestida de calle. Con el pelo muy corto, sin teñir. Desafinaba a menudo. Cada vez que lo hacía, yo cerraba los ojos. Cuando volvía a abrirlos, ella me miraba fijamente desde el escenario y sonreía con placidez. Al despertar, por un instante, me ha parecido que mi madre estaba intentando enseñarme a disfrutar de los errores. El tiempo nos deja huérfanos. La música nos adopta.

54

PRINCIPIO Y FIN DEL LÉXICO

CADA TARDE DE DOMINGO, después de dormir la siesta, Arístides se levantaba y decía «tra», «cri», «plu» o incluso «tpme». Lo pronunciaba en voz muy alta, con absoluta elocuencia, sin tener ni idea de las razones. No le venían a la mente jirones del sueño interrumpido, imágenes concretas, deberes inmediatos. Ni siquiera vocablos de entre las decenas de miles que, muy supuestamente, conocía. No. Lo que decía Arístides, y lo expresaba bien claro, era «fte», «cnac», «bld». Medio dormido, sin afeitarse, él volvía a ser alguien anterior al léxico. Así, durante un momento, antes de entrar otra vez en el mundo, era desmesuradamente feliz sintiendo que tenía todo el lenguaje por delante.

55

POLICIAL CUBISTA

ENTRÉ DE PERFIL en mi sala cuesta arriba. Apagué media lámpara y después la otra media. Me pareció escuchar un ruido posterior. Pero aún no había entrado en la sala. O sí, depende. Grité por si acaso. Mi voz ascendió, tocó techo, rebotó amarilla como una pelota de tenis y volvió a mi boca. Lógicamente, nadie pudo salvarme. Mi cadáver yacía en un extremo del cuarto. Por el otro se escapaba el pie izquierdo del asesino. ¿Qué hacía la lámpara todavía encendida? He ahí la cuestión.

56

SINOPSIS DEL HOGAR

ARGENTINA

AMO a mi hermana.
 Mi hermana ama a mi padre.
 Mi madre amó a mi padre.
 Mi padre no ama a nadie.

57

AMBIGÜEDAD DE LAS PARADOJAS

ENTERRAMOS A MI MADRE un sábado al mediodía. Hacía un sol espléndido.

DANTE LIANO – GUATEMALA

58

HACIA LA CENICIENTA

El baile estaba demasiado como para ponerle coco al cuento. Ése de que a las doce. La cenicienta entornó-los-ojos y se dejó llevar. Pas que le dieron las doce y sintió cómo la ropa se le iba encogiendo (luego, era verdad). Se desembarazó del príncipe que la siguió hasta una estupefacta habitación.

No tengas cuidado, entró diciendo el príncipe, y, antes de cerrarnos la puerta en las narices, guiñó un ojo. Se cerró la hoja y sólo oímos el clap de la llave por dentro.

59

EN LA UNIVERSIDAD

Siempre he sostenido que, al cruzar el umbral de la Universidad, surge el mismo principio que los policías norteamericanos les gritan a los arrestados en las series de televisión: "Todo aquello que usted diga a partir de este momento puede ser usado en su contra".

Sobre todo, si es la verdad.

Guatemala

ALL/MS

Argentina

EL NUNCA CORRESPONDIDO AMOR DE LOS FUERTES POR LOS DÉBILES

60

Marco Denevi

Hasta el fin de sus días Perseo vivió en la creencia de que era un héroe porque había matado a la Gorgona, a aquella mujer terrible cuya mirada, si se cruzaba con la de un mortal, convertía a éste en una estatua de piedra. Pobre tonto. Lo que ocurrió fue que Medusa, en cuanto lo vio de lejos, se enamoró de él. Nunca le había sucedido antes. Todos los que, atraídos por su belleza, se habían acercado y la habían mirado en los ojos, quedaron petrificados. Pero ahora Medusa, enamorada a su vez, decidió salvar a Perseo de la petrificación. Lo quería vivo, ardiente y frágil, aun al precio de no poder mirarlo. Bajó, pues, los párpados. Funesto error el de esta Gorgona de ojos cerrados. Perseo se aproximará y le cortará la cabeza.

Marco Denevi

61

VERITAS ODIUM PARIT

Traedme el caballo más veloz, pidió el hombre honrado. Acabo de decirle la verdad al rey.

ARGENTINA

LA CITA DE SU VIDA

Andrés Neuman

62

El lunes sueña con la cita. El martes se entusiasma pensando que se acerca. El miércoles comienza el nerviosismo. El jueves es todo preparativos, revisa su vestuario, va a la peluquería. El viernes lo soporta como puede, sin salir de su casa. El sábado, por fin, se echa a la calle con el corazón rebosante. Durante toda la mañana del domingo llora sin consuelo. Cuando nota que vuelve a soñar, ya es lunes y hay trabajo.

Andrés Neuman

63

DESPECHO

A Violeta le sobran esos dos kilos que yo necesito para enamorarme de un cuerpo. A mí, en cambio, me sobran siempre esas dos palabras que ella necesitaría dejar de oír para empezar a quererme.

EM/MSA

DESCONFIANZA

Alejandra Pizarnik

Mamá nos habla de un blanco bosque de Rusia:
«... y hacíamos hombrecitos de nieve y les ponía-
mos sombreros que robábamos al bisabuelo...».

Yo la miraba con desconfianza. ¿Qué era la nieve?
¿Para qué hacían hombrecitos? Y ante todo, ¿qué sig-
nificaba un bisabuelo?

ARGENTINA

EL MIEDO

Eduardo Galeano

Uruguay

Una mañana nos regalaron un conejo de indias.
Llegó a casa enjaulado. Al mediodía le abrí la puer-
ta de la jaula.

Volví a casa al anochecer y lo encontré tal como
lo había dejado: jaula adentro, pegado a los barrotes,
temblando del susto de la libertad.

SALIÓ POR LA PUERTA Y DE MI VIDA

Guillermo Cabrera Infante

CUBA

Salió por la puerta y de mi vida, llevándose con
ella mi amor y su larga cabellera negra.

[SIN TÍTULO]

César Vallejo

Mi madre me ajusta el cuello del abrigo, no por-
que empieza a nevar, sino para que empiece a nevar.

PERÚ

68

ARMANDO JOSÉ SEQUERA
 “Una sola carne”

Venezuela

Tan pronto el sacerdote concluyó la frase
...y formaréis una sola carne, el novio,
 excitado, se lanzó a devorar a la novia.

69

POLI DÉLANO

“A primera vista”

Verse y amarse locamente fue una sola
 cosa. Ella tenía los colmillos largos y
 afilados. Él tenía la piel blanda y suave:
 estaban hechos el uno para el otro.

CHILE

JAIRO ANÍBAL NIÑO

Colombia

70

“Fundición y forja”

Todo se imaginó Superman, menos que
 caería derrotado en aquella playa caliente y
 que su cuerpo fundido, serviría después
 para hacer tres docenas de tornillos de
 acero, de regular calidad.

71

ALEJANDRO JODOROWSKI
 “Calidad y cantidad”

México

No se enamoró de ella, sino de su sombra.
 La iba a visitar al alba, cuando su amada
 era más larga.

72

IMAGÍNESE

Ana María Shua

En la oscuridad, un montón de ropa sobre una si-
 lla puede parecer, por ejemplo, un pequeño dinosaurio
 en celo. Imagínese, entonces, por deducción y ana-
 logía, lo que puede parecer en la oscuridad el pequeño
 dinosaurio en celo que duerme en mi habitación.

ARGENTINA

BESTIARIO

EL SAPO

Pues yo ni siquiera tengo el privilegio de la duda —explica el sapo, junto a la orilla del lago—. Yo sé muy bien quién soy. Un animal maldito, a quien algunos han creído ver en los aquelarres, vestido de terciopelo y alzado sobre sus dos patas traseras. Cuando me irrito transpiro un veneno mortal a través de las verrugas de mi cuerpo.

A la gente, por lo tanto, no le importa que mi voz sea dulce y que en mis ojos palpite el resplandor de lejanos incendios.

LAS PALOMAS

74

Tal vez ustedes consideren que nos excedemos en nuestros caracoleos. Tal vez piensen que aves tan comunes como nosotras, que duermen bajo la cornisa de los edificios que amenazan ruina y que, al fin y al cabo, viven de la mendicidad, no debieran mostrarse tan presumidas.

Sepan, sin embargo, que no siempre fuimos palomas urbanas. Hubo un tiempo en el que habitábamos en la India, a la sombra del ambidextro, aquel árbol mágico cuya sombra ahuyentaba a los dragones. Era aquel un árbol que mostraba a los hombres todo el poder del Señor y que se secó de dolor al consumarse su Crucifixión.

El ambidextro, por desgracia ya no existe para muchos hombres y su sombra dejó de ahuyentar a los dragones que hoy campan por sus respetos. Para nosotras, no obstante, aquel árbol sigue siendo el árbol cósmico, la escala sagrada, la liana de todos los grandes mitos y todavía hoy continuamos enorgulleciéndonos de que nuestros antepasados se hubiesen cobijado a su sombra. Permitan pues que nos pavoneemos.

75

EL PULPO

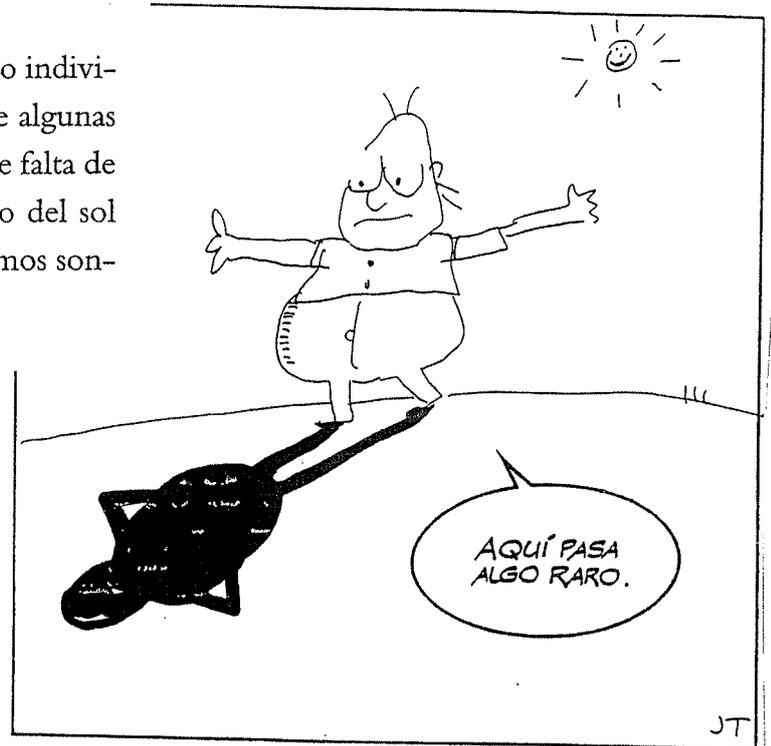
Soy capaz de orientarme gracias al olfato, tengo un par de ojos muy perfeccionados y utilizo el sentido del tacto para cortejar a las hembras. Cambio de colores según mi estado de ánimo: blanco cuando estoy muy asustado, y rojo cuando me pongo de mal genio. Además, cuando me amenaza un peligro, suelto a mi alrededor una nube de tinta, del mismo modo que algunos hombres, en circunstancias parecidas, tratan de ocultarse tras las palabras más adecuadas. Yo creo, sinceramente (yo no es que quiera presumir de ello) que no somos tan distintos. La diferencia más grande que me distingue de esos hombres es que yo tengo ocho brazos.

ALL/ME

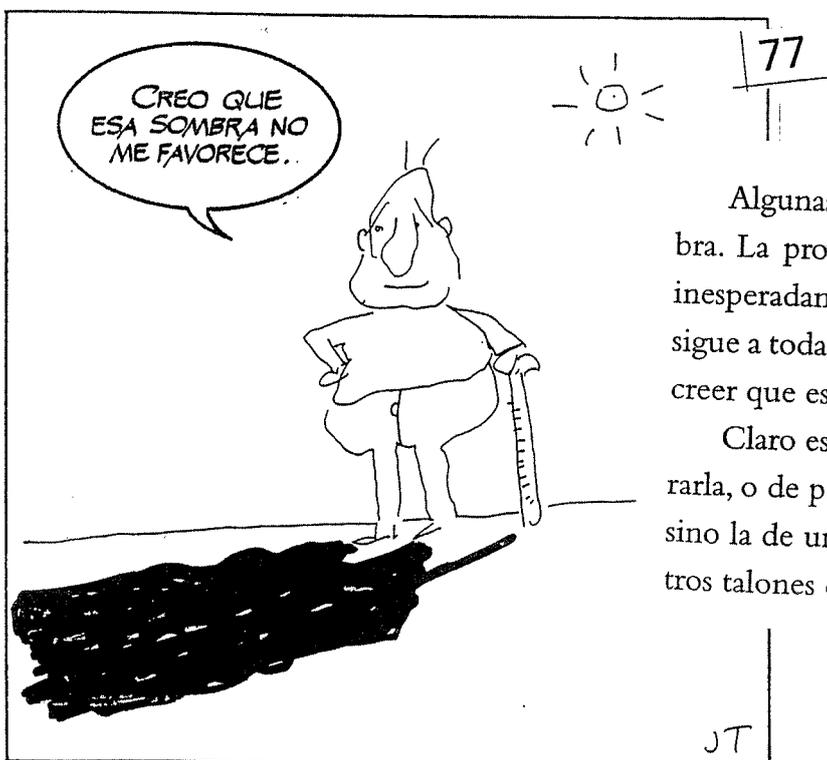
El hombre mantiene los brazos extendidos, pero su sombra tiene las manos en la cintura, en una actitud que, hasta cierto punto, resulta desafiante. En este caso, por lo tanto, la sombra no respeta los movimientos del hombre que la proyecta sobre el suelo y hace la guerra por su cuenta.

Comprendemos, por lo tanto, que ese curioso individuo se sienta muy preocupado y que se formule algunas preguntas de difícil respuesta. La culpa de la grave falta de disciplina, sin embargo, no es de la sombra, sino del sol que brilla tras la espalda del hombre y al que vemos sonreír, divertido seguramente por su travesura.

ESPAÑA

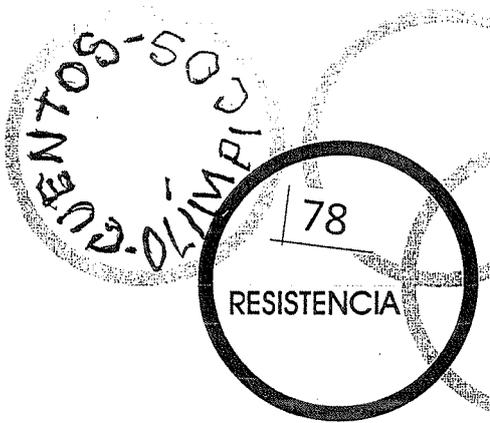


ALL/M.S



Algunas veces ni siquiera nos favorece nuestra sombra. La proyectamos sobre el suelo y nos encontramos inesperadamente con una criatura desagradecida que nos sigue a todas partes con la perversa intención de hacernos creer que estamos demasiado gordos.

Claro está que siempre nos queda el recurso de ignorarla, o de pensar que esa odiosa sombra no es la nuestra, sino la de un invisible obeso que camina pegado a nuestros talones decidido a minarnos la moral.



ESPAÑA

Todos los que hemos hecho el Tour, que requiere unos esfuerzos devastadores durante tres semanas, decimos que lo tenemos que pagar y reconocemos que tenemos una deuda con nuestro cuerpo. No sólo por subir un puerto y otro y así hasta treinta, ni por pasar del frío al calor, ni por recorrer casi cuatro mil kilómetros a promedios cercanos a los cuarenta, ni por soportar una tensión inaguantable durante tres semanas, es por haber salido a disputar el Tour un año tras otro. El deporte de alta competición muchas veces deja de ser salud. El Tour es un castigo permanente por encima de la condición física del ciclista. Esto se paga, tarde o temprano.

DELGADO, Pedro, *A golpe de pedal*



URUGUAY

Alguno de sus muchos hermanos lo bautizó Garrincha, que es el nombre de un pajarito inútil y feo. Cuando empezó a jugar al fútbol, los médicos diagnosticaron que nunca llegará a ser un deportista este anormal, este pobre resto del hambre y de la poliomielitis, burro y cojo, con un cerebro infantil, una columna vertebral hecha una S y las dos piernas torcidas del mismo lado.

Nunca hubo un puntero derecho como él. [...] La pelota y él cometían diabluras que mataban de risa a la gente: él saltaba sobre ella, ella brincaba sobre él, ella se escondía, él se escapaba. En el camino, los rivales se chocaban entre sí, se enredaban las piernas, se mareaban, caían sentados. [...] Él fue el hombre que dio más alegrías en toda la historia del fútbol.

GALEANO, Eduardo, *El fútbol a sol y sombra*



ARGENTINA

En 1907 la calle México era de tierra, todas las casas eran bajas y modestas y por allí pasaba el tranvía 27. Los pibes jugábamos al fútbol en la calle porque era lo más barato que había. Todos trabajábamos para ayudar en casa. Yo hacía herrería artística en un taller de la avenida La Plata y Rosario. Cuando largaba el trabajo, salía corriendo para juntarme con la barra y hacer el partido. La pelota era mía, de esas de tiento que había entonces, ¿las conoció? Después se la vendí a Federico Monti, que era el cabecilla, en dos pesos cincuenta. Queríamos formar un cuadro para jugar con los muchachos de otros barrios, así que nos reunimos y empezamos a buscar un nombre. Elegimos *Forxosos de Almagro*.

SORIANO, Osvaldo, "Francisco Xarau y Juan Giannella: el nacimiento de San Lorenzo de Almagro", en *Artistas, locos y criminales*

ALL/MS

DUELO

81

En Leicester, ha muerto un viejo cuando trataba de abrir un tarro de mermelada. Antes, lo habían intentado su esposa, una señora de 62 años, bien adiestrada en menesteres propios del hogar y la nieta de ambos y su novio, dos jóvenes de 18 y 20 años respectivamente.

Como no sabían qué hacer con el muerto ni con el tarro, llamaron por teléfono al padre de la nieta, de profesión mecánico, que vive en un pueblecito a 42 millas de Leicester y el hombre lo dejó todo y llegó a gran velocidad en un autogrúa.

Miró al difunto con serenidad, pidió detalles de lo ocurrido y enseguida se hizo cargo de todo. Examinó el tarro de mermelada sin abrirlo e, inmediatamente, llamó a la compañía de Preserves Seville S.A. y pidió una elevada suma de compensación.

A su padre lo enterraron unos días más tarde.

PROPUESTA

82

Fragmento de una carta de mi buen amigo Esteban Claussell, agricultor de vocación y oficio que, por las noches, lee y hace cuentas con un candil:

«Ya que el gallo sólo sirve hoy para comérselo o encandilar gallinas, sería bueno que los despertadores —que suelen ser carracas dañinas para el cerebro— imitaran su canto y, a ser posible, a las horas marcadas por la Naturaleza y que, al encender la luz de la alcoba, no nos inundara de pronto, sino que todo se fuera iluminando gradualmente, emulando la gran delicadeza con que lo hacen los dos crepúsculos, que nos acostumbran a ese don de la luz o a quedarnos sin ella, con la esperanza siempre del nuevo día. Los inventos humanos —o, más bien, los hallazgos o reinventos, porque fundamentalmente ya estaban hechos— son, en general, demasiado agresivos y actúan sin la paciencia sabia y la sonrisa enigmática de la Naturaleza.»

ALL/M/S

POSDATA

83

OTRA COSA: por la noche, al acostarte, no te olvides de cerrar bien las puertas de los armarios. De lo contrario, pueden salir los trajes y los vestidos en la oscuridad a pasear por la casa, a bailar en la sala, y los calcetines a hacer carreras por el pasillo, y hasta las blusas y las camisas y los calzoncillos y las bragas a tomar ese aire nocturno que les da mayor palidez, y cuando te levantes acaso te encuentres alguna chaqueta durmiendo en el sofá o el suelo del vestíbulo nevado de pañuelos.

ESPAÑA

CIEN

84

AL DESPERTAR, Augusto Monterroso se había convertido en un dinosaurio. «Te noto mala cara», le dijo Gregorio Samsa, que también estaba en la cocina.

PARADOJA FUNDACIONAL

NO FUE EL SER humano quien inventó la ficción, fue la ficción lo que inventó al ser humano, pensó el profesor Souto, y se sintió más cuerdo que nunca.

ALL/MS

Max Aub

Hablabla, y hablabla, y hablabla, y hablabla, y hablabla, y hablabla, y hablabla. Y venga hablar. Yo soy una mujer de mi casa. Pero aquella criada gorda no hacía más que hablar, y hablar, y hablar. Estuviera yo donde estuviera, venía y empezaba a hablar. Hablabla de todo y de cualquier cosa, lo mismo le daba. ¿Despedirla por eso? Hubiera tenido que pagarle sus tres meses. Además hubiese sido muy capaz de echarme mal de ojo. Hasta en el baño: que si esto, que si aquello, que si lo de más allá. Le metí la toalla en la boca para que se callara. No murió de eso, sino de no hablar: se le reventaron las palabras por dentro.

86

EL EMPERADOR DE CHINA - MARCO DENEVI

Cuando el emperador Wu Ti murió en su vasto lecho, en lo más profundo del palacio imperial, nadie se dio cuenta. Todos estaban demasiado ocupados en obedecer sus órdenes. El único que lo supo fue Wang Mang, el primer ministro, hombre ambicioso que aspiraba al trono. No dijo nada y ocultó el cadáver. Transcurrió un año de increíble prosperidad para el imperio. Hasta que, por fin, Wang Mang mostró al pueblo el esqueleto pelado, del difunto emperador. ¿Veis? -dijo- Durante un año un muerto se sentó en el trono. Y quien realmente gobernó fui yo. Merezco ser el emperador.

El pueblo, complacido, lo sentó en el trono y luego lo mató, para que fuese tan perfecto como su predecesor y la prosperidad del imperio continuase.

87

SILENCIO DE SIRENAS

Marco Denevi

Cuando las Sirenas vieron pasar el barco de Ulises y advirtieron que aquellos hombres se habían tapado las orejas para no oírlos cantar (¡a ellas, las mujeres más hermosas y seductoras!) sonrieron desdeñosamente y se dijeron: ¿Qué clase de hombres son estos que se resisten voluntariamente a las Sirenas? Permanecieron, pues, calladas, y los dejaron ir en medio de un silencio que era el peor de los insultos.

ARGENTINA

88

SUICIDIO, O MORIR DE ERROR

Dulce Chacón

ESPAÑA

Antes de estrellarse contra el suelo, la miró con asombro. Saltaremos juntos -le había asegurado la bella bellísima-. Una. Dos. Y tres. Y él se precipitó. Y la bella bellísima le soltó la mano. Y desde lo alto, asomada bellísima en azul, le juró que le amaría hasta la muerte.

AUG/M/87

Si el lector va un día a Milán y quiere visitar a algún milanés, que no se le ocurra ir a buscarle a su casa, donde será difícil que le encuentre, ni escribirle dándole cita, porque quizá el milanés no acuda con exactitud. Espérese, en cambio, en la galería Vittorio Emanuele, sentado en una terraza cualquiera, y yo me apuesto las consumiciones a que el milanés no tarda ni un cuarto de hora en comparecer.

La galería Vittorio Emanuele está constituida por dos calles anchísimas, cubiertas por una techumbre de vidrio y que se cortan en forma de cruz latina. Que llueva o que nieve, la galería siempre está seca. No hay tranvías ni coches que entorpezcan la circulación, y el público se pasea lenta y tranquilamente por el mismo corazón de la ciudad, como debe pasearse un público italiano que no tiene prisa ni aun para hacer la *rivoluzione*.

La primera sensación que experimenta un extranjero al llegar a la galería Vittorio Emanuele es la de que todos aquellos hombres son viejos amigos que se encuentran allí por primera vez, después de largos años de ausencia. ¡Qué saludos más cordiales! ¡Qué abrazos más efusivos!... Parece que nadie esperaba volver a encontrarse nunca con nadie, y todos saben, sin embargo, que se encontrarán allí diez veces al día...

Y después de saludarse, las gentes se cogen del brazo y se ponen a hablar, deleitándose al ver cómo la techumbre recoge sus voces e impide que pierdan sonoridad y matiz. Se habla de política. Se habla de arte. Se habla de negocios. Se habla de mujeres...

A la entrada de la galería, unos energúmenos vocean, mientras tanto, *L'Arđito* y *La testa di ferro*, de Gabrielle d'Annunzio. La orquesta del café Bifi ejecuta un trozo de Verdi. Un hombre mal vestido y un hombre bien vestido, medio ocultos en un portal, hacen, alternativamente, la defensa y la acusación de un supuesto reloj de oro:

—Es oro legítimo de dieciocho quilates. Vale más de dos mil liras y se lo dejo a usted en quinientas...

—Es hojalata dorada. No vale arriba de setenta y cinco liras, pero le daré a usted ciento.

¡Maravillosa invención esta de las galerías con techumbre! Cada milanés que se estima sería preciso que estuviese muy seriamente enfermo para que, por lo menos, no fuera una vez al día a la galería Vittorio Emanuele. El buen milanés va cada día allí, hace su gesto, da su grito, y a lo largo del tiempo, el conjunto de todos estos gritos es lo que va formando la historia de la democracia milanesa.

ALL/MS

Lingua italiana, in boca toscana, dice un proverbio. En boca toscana, y, de preferencia, en boca de mujer. Cuando una mujer me habla italiano, a mí me parece como si yo no tuviera ya nada más que pedirle. Que me diga *pomeriggio* o que me diga *mezzogiorno*, que me diga *ostrica* o que me diga *tartaruga*, al oírla, me siento siempre acariciado de un modo sutil. Hay, decididamente, en la vocalización del italiano algo tan sensual, que, si yo tuviera hijas, no las permitiría que aprendiesen este idioma hasta después de casadas. La palabra de concepto más inocente temería que les sonase como una música demasiado tentadora.

Pero esto no significa el que yo crea, como parecen creer muchos españoles, que el italiano es un idioma exclusivamente femenino, un idioma así como un postre de repostería, dulce por fuera y por dentro y totalmente desprovisto de fuerza. ¿Cómo voy a creer una cosa semejante teniendo que tratar a diario con los cocheros de Roma? En boca de un cochero indignado, el italiano ya no tiene nada de caricia. Parece, al contrario, que cada palabra esté impregnada del sutil veneno de los Borgias y que, al oírla, vaya a rodar uno en tierra, presa de horribles dolores, precursores de la muerte. Indudablemente, la gracia no le quita al italiano nada de fuerza. Este idioma puede ser tan feroz como delicioso. Es el idioma más expresivo del mundo y, en realidad, el oírlo no hace una falta absoluta para comprenderlo. La mitad de la capacidad de expresión del italiano, en efecto, está en las caras italianas y en las manos italianas. El italiano se ve casi tanto como se oye.

Por mi parte, puedo afirmar que gran parte del placer de un viaje por Italia consiste en oír italiano. Se ve que este idioma está hecho como un fin más que como un medio, que está hecho por gentes para quienes el hablar constituía uno de los objetos principales de la vida. *Pomeriggio, mezzogiorno, ostrica, tartaruga, piroscapo, silurante, carneficina...* ¿Qué más da el que se hable de una cosa que el que se hable de otra? El caso es que se hable, que se vocalice, que se gesticule, que se haga música, y que uno se sienta rodeado de italiano constantemente.

ESCUELAS DE ESPAÑOLISMO

ESPAÑA

El español de París es completamente distinto del español de Londres. No es que el español de París esté afrancesado ni el de Londres inglesizado. Probablemente, los españoles de París y Londres serán mucho más españoles que los españoles de Madrid.

En Madrid viste mucho tener un aire parisiense o londinense, mientras que en París o en Londres vale mucho tener un aire español. El español de París y el de Londres son ambos perfectamente españoles; pero cada uno cultiva el españolismo que puede tener más éxito en el medio donde vive. En París hay una idea acerca de España, y en Londres hay otra. Con vivir más lejos de nosotros que los franceses y con tener una lengua mucho más distinta de la nuestra, los ingleses nos conocen mucho mejor. Los franceses no nos han conocido nunca, y las francesas tampoco. Los franceses se figuran al español como una cosa mixta entre fraile y torero; como un hombre muy sombrío que fusila a todo el que se le pone por delante, y, al mismo tiempo, como un hombre muy jacarandoso, que se pasa la vida tocando las castañuelas y bailando el garrotín.

Y como uno acaba por ser lo que la gente cree que es, el español de París resulta un tipo extraordinario. Aquí se aficiona uno a los toros. Aquí muchos muchachos catalanes y gallegos adquieren el acento andaluz. Aquí, en el Tabarín, en el Bullier, en el Elisée Montmartre y en el Moulin de la Galette, aprende uno a bailar flamenco. Aquí se han puesto muchos españoles la primera capa y el primer sombrero cordobés.

El español de Londres habla de Bilbao, de Barcelona, de Valencia. El español de París habla de Sevilla, de Málaga, de Granada. El de Londres habla del Rey. El de París habla de Ferrer. El de Londres estudia estadísticas. El de París torea los automóviles en pleno bulevar... Que no me hablen a mí de europeización. El español se europeiza en España y se españoliza en el extranjero. Su españolismo es distinto según se desarrolle en Londres o en París; pero no su europeísmo.

En España, ustedes tienen también una idea distinta acerca del español que ha venido a París y acerca del que se ha ido a Londres. Al que está en París se lo figuran ustedes en una juerga continua con mujeres pintadas, música y champaña. Es la idea que ustedes tienen de París. De Londres tienen ustedes una idea de sastrería: gabanes muy gordos, chaquetas amplias, impermeables magníficos... Así, al español de Londres se lo figuran ustedes vestido como un rey.

El español de Londres es serio, y cuando viene a París siente una gran indignación contra la vida parisiense. El de París no puede pasar más de dos días en Londres. Parece que el español de Londres está muy acostumbrado a Londres, y que el de París se encuentra muy bien en París. Nada de eso. Como ambos son españoles, ambos se pasan la vida protestando: el de París contra Francia, y el de Londres contra Inglaterra. Mientras tanto, ustedes, los españoles que no han abandonado España, protestan contra ella.

ALL/MS

Los únicos impresores del mundo que han aceptado la ñ española son los ingleses. Los franceses no la han aceptado todavía, y los alemanes tampoco.

Los franceses, especialmente, no sólo no aceptan nuestra ñ, sino que ni siquiera la traducen. Hay una traducción francesa de *La campaña del Maestrazgo*, que se titula *La cloche du Maestrazgo*. Yo me quedé loco un día que me preguntaron en París:

—*Mais, qu'est ce que c'est que cette sacrée cloche du Maroc?*

Sin embargo, nosotros respetamos el rabito de la *c* francesa, ese rabito que parece una perilla, y nunca escribimos *francais*, sino *français*, ni *francois*, sino *françois*.

Que los franceses respeten nuestra ñ, si quieren que nosotros respetemos su *c* de rabito. No es cosa de que se abuse de nosotros porque seamos una nación débil.

La ñ española ha corrido muchísimas aventuras en el mundo. Un español entró un día en un estanco de Berlín a comprar cigarros. Le enseñaron unos habanos con una vitola que decía: «Cabañas.»

—Estos habanos —dijo el español— los hacen ustedes en la trastienda, ¿eh?

El estancuero protestó.

—No proteste usted. Si fueran habanos, no diría en la vitola Cabanas, sino Cabañas. Esta *n* debiera tener una tilde.

Y el español inició al estancuero en los misterios de la ñ española.

Algún tiempo después el mismo español volvió al estanco. El estancuero lo reconoció en seguida.

—Ya tenemos legítimos Cabañas —le dijo—. Vea usted.

Abrió una caja y le mostró un cigarro. En la vitola se leía: «Cabañas.-Habaña.» El estancuero, muy orgulloso, exclamaba:

—¡Habaños, habaños legítimos!...

ESPAÑA

93

CHISTES

Un borracho tropieza con un militar y dice:

- *Disculpe, mi Sargento..*

- *¿Cómo que Sargento, no ve las estrellas?*

- *Bueno. Disculpa, mi cielo.*

94 Una cucaracha bailaba muy frenéticamente y otra se le queda mirando y le pregunta:

- *¿Es salsa o Reggaeton?*

- *No, amiga. ¡ Corre que es Baygón...!*

95 Dos niños de 8 años conversan en el parque. Un niño le pregunta al otro:

- *¿Qué vas a pedirle al Niño Jesús este año?*

- *Yo voy a pedirle una bicicleta ¿y tú?*

- *Yo voy a pedirle un Tampax.*

- *¿Un Tampax? ¿Y qué es un tampax?*

- *No lo sé, pero en la televisión dicen que puedes ir a la playa todos los días, correr en bicicleta y a caballo, bailar, ir a la discoteca y hacer todo lo que quieras, y sin que nadie se dé cuenta, ¿que bueno no?*

96

- **Una pareja subiendo a un auto:**

- *¿Mi amor, viste lo tierno y cariñoso que es el nuevo vecino con su esposa? ¿Viste como la besa y acaricia? ¿Por qué tú no haces lo mismo?*

- *¡Ay, Amor, porque yo casi no conozco a esa señora!*

ALLYMS

Tu creación.

También tú puedes ser un creador.

